

MIGRACIÓN Y FRONTERAS ÉTNICAS

Elisabeth Albine Mager Hois¹

Resumen. Este trabajo analiza el concepto de migración a través de su historia y sus modelos; sobre todo, busca la relación entre migración y fronteras étnicas. En este contexto, describe el término de frontera en sus diferentes aspectos, así como la de los grupos étnicos.

El peligro para la identidad étnica es la asimilación cultural a raíz de la migración, por lo cual, la conciencia étnica juega un papel importante para resistir las influencias ajenas a las etnias y mantener sus fronteras étnicas. Sin embargo, en el tiempo de la globalización, estas fronteras se disuelven a favor de una interrelación entre las diferentes etnias. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es analizar la problemática, basándose principalmente en investigación documental.

Para tal propósito, se analizan los conceptos de migración y de fronteras étnicas por separado para comprender los afectos en general de la migración y, en especial, sobre los grupos étnicos. Finalmente, se plantea la siguiente pregunta: ¿qué papel juegan las fronteras étnicas en este contexto y qué sucede cuando empieza un proceso de disolución de estas fronteras?

Palabras clave: migración – fronteras étnicas – asimilación cultural – identidad étnica – conciencia étnica

Abstract. This paper examines the concept of migration through considering its history and its models; above all, it explores the relationship between migration and ethnic borders. In such con-

1. Doctora de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: emagerh@yahoo.com.mx

text, the study describes the term *border* in its different aspects as well as various ethnic groups.

The danger in having an ethnic identity is cultural assimilation as a result of migration, against which ethnic consciousness plays an important role in resisting outside influences on ethnic groups and in maintaining ethnic borders. However, in the age of globalization, such borders dissolve in favor of interactions between the different ethnic groups. Therefore, the objective of this study is to analyze the question, primarily on the basis of existing research.

With this goal in mind, the paper presents separate analyses of the concepts migration and ethnic borders in order to generally understand the effects of migration, in particular, on ethnic groups. Finally, the study asks: what role do ethnic borders play in such context and what takes place when a process of border dissolution begins?

Keywords: migration, borders, cultural assimilation, ethnic identity, ethnic consciousness.

INTRODUCCIÓN

Las migraciones siempre afectaron las fronteras étnicas debido al contacto interétnico y la relación entre naciones. En el mundo globalizado, esta problemática se presenta en una forma extrema, ya que los pueblos se interrelacionan con mayor intensidad y las fronteras étnicas tienden a disolverse.

Debido a este asunto, los grupos étnicos, muchas veces de países dependientes, enfrentan, al migrar a naciones dominantes, un proceso de integración y asimilación cultural a la sociedad global, con el peligro de perder su identidad; por tal motivo, es de suma importancia encontrar un mecanismo para salvarla. Un factor importante es la conciencia étnica que permite cierta resistencia frente a las influencias culturales de la sociedad global que tiende al exterminio de las lenguas y culturas propias.

Considerando esta problemática, este artículo se divide en dos partes: reflexiones acerca de la migración y las fronteras étnicas. El método de este trabajo es de índole teórico enfocado a comprender

la relación entre los diferentes tipos de migración: globalización, asimilación cultural y fronteras étnicas, para fijar conceptualmente la reflexión. En este contexto, se analiza la asimetría de poder entre países en vías de desarrollo e industrializados, las dependencias económicas de los pueblos subordinados en general y de los grupos minoritarios en específico. Además, se cuestiona la importancia de las fronteras étnicas: si se pueden considerar indispensables para la supervivencia cultural o son obsoletas en un mundo globalizado.

Se complementa la bibliografía clásica de migración y de asimilación cultural con referencias de investigación documental de la actualidad para lograr un panorama más completo de este artículo.

REFLEXIONES ACERCA DE LA MIGRACIÓN. DESARROLLO Y CAUSAS DE MIGRACIÓN A LO LARGO DE LA HISTORIA

El concepto de migración proviene de la palabra latín *migratio* que significa caminata y es ligado al concepto de *movilidad*, sea en el aspecto vertical u horizontal. Según Sorokin (1959), el aspecto vertical incluye cambios de posición en la escala de rango (movilidad social), mientras que el aspecto horizontal significa un cambio social sin alteración de jerarquía de estatus o de clases sociales; cabe mencionar que la movilidad geográfica es un caso especial de la movilidad horizontal, la que Horstmann (1969) denomina como movilidad regional o espacial. Ronzani (1980) incluye en esta movilidad la migración indefinitiva o de duración corta y la estacional o temporal; sólo cuando se trata de una migración de larga duración o definitiva, se aplican los términos de emigración o inmigración. En cambio, para Lee (1966) la migración sólo es un cambio del domicilio permanente o semipermanente; no pone restricción a la distancia, ni al carácter voluntario o involuntario, externo o interno. Los movimientos nómadas y migraciones de trabajadores están excluidos porque sus integrantes no residen mucho tiempo fuera del lugar de origen.

A partir de los últimas décadas del siglo XIX, Ravenstein (1885) publicó *Las Leyes de Migración* o *The Laws of Migration*, en las cuales el factor económico juega un papel importante porque, según este investigador, el deseo de los seres humanos consiste en mejorar las

condiciones materiales de vida; por tal motivo, existe una tendencia de migrar hacia áreas más desarrolladas, tomando en consideración la ubicación geográfica de los migrantes.² En especial, caracteriza la migración como un proceso que se desarrolla paulatinamente y por etapas, en donde la corriente de migración disminuye entre más aumenta la distancia, por lo cual la mayoría se decide por una migración de corta distancia o *short-journey migration*, prefiriendo la migración del campo a las ciudades cercanas o a los países vecinos (Ravenstein, 1885 cit. por Han, 2010). Según Ravenstein, la mayoría de los migrantes sólo se traslada a corta distancia, por lo cual surge un desplazamiento universal de la población en dirección de los grandes centros del comercio y de la industria que absorbe a los migrantes” (p. 198, traducción propia). En cambio, los migrantes de larga distancia los caracteriza como *long journey migrants*; cuando la migración se lleva a cabo en diferentes etapas, la designa como *migration por stages*. En esta última migración, el tiempo juega un papel importante, sobre todo en los migrantes temporales o los *temporary migrants* (Ravenstein, 1885 cit. por Marel, 1980).

Mientras Ravenstein todavía enfatizaba investigaciones con fines estadísticos, Heberle procuraba investigar una tipología de migración que contemplaba procesos históricos para restablecer relaciones sociales entre los migrantes y la población sedentaria del lugar de procedencia. Asimismo, diferenciaba entre migraciones voluntarias e involuntarias, entre estructuras sociales del lugar de procedencia y de destino (Marel, 1980). Petersen (1972) todavía distingue entre migraciones innovativas y conservativas, entre migrantes que pretenden lograr algo nuevo y los que quieren preservar lo acostumbrado, apoyándose en investigaciones históricas y sociales.

Verea (2003) observa en sus aproximaciones conceptuales y teóricas que, después de la Segunda Guerra Mundial, las grandes desigualdades económicas han promovido grandes flujos migratorios de los países del tercer mundo a las naciones económicamente desarrolladas (p. 27). Según la interpretación del modelo voluntarista de migración por Papastergiadis (2000), “el individuo toma en consideración las oportunidades económicas para emigrar, basándose en algunos de

2. Interpretación de “Las leyes de migración” de Ravenstein realizada por Han (2010).

los dos aspectos, mercados insatisfechos en los países receptores o trabajadores insatisfechos en los países de origen” (Papastergiadis, 2000 cit. por Vereza, 2003: 28).

Sin embargo, los motivos de las migraciones tampoco son exclusivamente de índole económicos, sino surgen también a raíz de celebraciones comunitarias, reunificación familiar y expectativas individuales. El modelo voluntarista toma en consideración otros “factores ‘personales’ y/o ‘facilidades’, como serían las presiones demográficas, los regímenes políticos represivos, las políticas inmigratorias más abiertas, los beneficios e incentivos atractivos que un Estado receptor otorga, o vínculos por redes o contactos personales” (Papastergiadis, 2000 cit. por Vereza, 2003: 28). Empero, Papastergiadis considera que este modelo es muy desacreditado, debido a las limitaciones para entender la complejidad de los motivos de migración y la problemática entre el aumento de flujos migratorios y la polarización económica (Vereza, 2003: 28).

Además, las migraciones pueden ser de índole legal, ilegal, grupal e individual, y muchas veces surgen de la toma de decisiones dentro de una familia o comunidad a través de un cálculo de costo-beneficio. Frecuentemente se envía a un miembro de la familia en forma temporal para beneficiar económicamente a la familia o comunidad (macroeconomía acompañada por la microeconomía), según Massey, Durand y Malone (2002: 8-11).

MODELOS DE MIGRACIÓN

Respecto de la atracción al país de mayores expectativas, se presenta el modelo de *push-pull* que se refiere a la expulsión en el lugar de origen y a la atracción en el lugar de destino. En el caso de las teorías económicas neoclásicas, la oferta y la demanda juegan un papel importante, así como las diferencias de ingresos y del traslado de lugares menos poblados a lugares con mayor población, sobre todo en el aspecto de lograr un equilibrio de tipo espacial-económico (De Haas, 2008). Empero, este modelo pertenece a la microeconomía y se distingue por su carácter de interés individual, dejando afuera los problemas de índole macroeconómico.

En cambio, en el modelo de *push-pull* de Lee (1966) se respetan los obstáculos intervinientes.³ Según este autor, los factores que intervienen en la decisión de migración son los siguientes: “1) factores asociados al lugar de origen, 2) factores asociados al área del destino, 3) obstáculos que intervienen, 4) factores personales” (p. 50, traducción propia).

En cada área existen factores que detienen y atraen a la gente, así como factores que la expulsan, asignados como factores positivos (+) y negativos (-); además, hay neutrales (o) en el caso de personas indiferentes. Este modelo de expulsión en el lugar de origen y de atracción en el lugar de destino varía en los migrantes porque intervienen factores personales. En este contexto, un factor importante son las oportunidades que atraen a las personas de lugares de mayor descontento hacia los de mayor esperanza (Lee, 1966).

Pero, “la decisión de migrar nunca es completamente racional; y para algunas personas, la componente racional es mucho menos que irracional” (p. 51, traducción propia); siempre existen excepciones en el rango de las generalizaciones. “En efecto, no todas las personas que emigran tomaron las decisiones. Niños fueron llevados gustosamente por los padres, y mujeres acompañan a sus esposos, aunque esto les arranca de su ambiente que aman” (pp. 51-52, traducción propia). Según Lee, cabe mencionar que “el volumen de migración varía respecto a las fluctuaciones económicas” (p. 53, traducción propia). Incluso “para cada corriente mayor de migración surge una contracorriente” (p. 55, traducción propia), debido a razones serias, y “muchas veces, se hace posible el regreso hacia el lugar de origen, en condiciones favorables” (p. 55, traducción propia). En esta parte, Lee se refiere a Ravenstein en “Las leyes de migración”, donde “cada corriente principal de migración produce una contracorriente compensatoria” (p. 199, traducción propia).

Hoffmann-Nowotny (1970) ubica a los determinantes y consecuencias de la migración en el marco de una teoría de la sociología general

3. Aunque se suscribe la creación del modelo de *push-pull* a Lee, este investigador no aplica explícitamente la terminología de *push-pull*, sino que usa los términos de *repulsion* (rechazo o expulsión) y *attraction* (atracción) en su artículo de “A Theory of Migration” (1966). Era Petersen quien mencionaba anteriormente esta terminología.

con base en resultados de investigación empírica. Como punto de salida, se apoya en la teoría de Heintz (1968) de las tensiones estructurales y anómicas, cuyos elementos centrales consisten en el concepto de poder y de prestigio.

Así, la tesis principal de Hoffmann-Nowotny es que las tensiones estructurales (desequilibrio de poder y prestigio dentro de una estructura) son los determinantes centrales del cambio de sistemas sociales que generan tensiones anómicas (desequilibrio en el actor referente a la exigencia de valores sociales y las posibilidades reales al acceso a estos valores), las cuales pretenden llegar a un equilibrio de comportamiento entre poder y prestigio. Por lo tanto, para este autor una forma de movilidad es la migración, entendida como un proceso de interacción entre unidades sociales (por ejemplo, naciones, provincias, cantones, etc.), marcadas por diferencias de tensiones estructurales; el origen de la migración son las tensiones de rango y del desequilibrio de estatus, ya que entre más grande son las diferencias de rango, más grande será el logro de las migraciones y viceversa.

Empero, mientras la teoría de *push-pull* todavía permanece en un proceso personal, la migración de los grupos étnicos abarca una movilidad grupal que, en su origen, desconoce límites estatales. Su objetivo es la reunión con miembros tribales y el mejoramiento de todo el grupo, sea en el aspecto económico o social. No obstante, existen también migraciones individuales, explicadas por el aspecto económico o en el sentido de expectativas personales, que en un mundo globalizado serían influenciadas por los países dominantes.

MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Actualmente, son los sistemas económicos y culturales de un mundo globalizado que amenazan al grupo. Los países desarrollados buscan mercados externos para controlar las materias primas y preservar la capacidad productiva a expensas de los países subdesarrollados, que abren sus puertas a la inversión extranjera con sus empresas transnacionales para asegurar el crecimiento económico y crear empleos. Pero los países industrializados obtienen los mayores beneficios “ya que aprovechan las ventajas comparativas existentes para abaratar sus costos y mejorar su posición competitiva” (Huerta, 1994: 108),

serviéndose de la política neoliberal que beneficia al Estado-nación y estimula “vastas campañas de reducciones impositivas a favor de los ricos, a la proporción de subsidios masivos y a la baja de los costos de la fuerza laboral” (Petras, 2001: 76).

Esto significa que no se respetan las economías tradicionales de los diferentes países ni su pequeña industria, lo que perjudica a un gran porcentaje de la población: “el valor dominante en el sistema capitalista global es la búsqueda de dinero [y el] único objetivo es maximizar los beneficios” (Soros, 1999: 145). “Para Castles y Davidson (2000), [...] la migración internacional constituye una parte esencial de la globalización y, si los gobiernos le dan la bienvenida al capital, a los bienes y a las ideas, a lo largo plazo no se podrá controlar la movilidad de las personas” (Verea, 2003: 42); así, “la interacción de las economías del mundo, junto con la formación de redes sociales y comunidades, han creado una demanda estructural de mano de obra” (Hollifield, 2015).

Debido al interés de las ganancias en el mercado mundial mediante los flujos migratorios, que prestan una mano de obra barata, los valores intrínsecos se convierten en valores extrínsecos o, mejor dicho, en no-valores ya que el egoísmo domina la escena y deja los valores sociales y étnicos de lado. Sin embargo, todavía existen diferentes culturas que entran en el proceso de globalización, por lo cual se trata de “un proceso de negociación continuo sobre las diferencias culturales existentes en la conciencia social, que supere las categorías predeterminadas”.

En ese sentido, la noción de lo híbrido (*hybridity*) se ha convertido en el concepto más usado para representar el significado de las diferencias culturales en la identidad, según Verea (2003: 47). “Al respecto, Nikos Papastergiadis ha propuesto una ‘identidad global’ a la cual denomina híbrida, no sólo para sugerir la multiplicidad de orígenes, influencias e intereses, sino para mostrar que el sentido de nosotros mismos siempre es incompleto” (Papastergiadis, 2000 cit. por Verea, 2003: 47).

MIGRACIÓN Y ESTRUCTURALISMO HISTÓRICO

Los investigadores del estructuralismo histórico presentan una explicación de estos fenómenos. Así, en las décadas de los setenta y los ochenta, perciben la migración como una excrescencia de interrupción

y dislocación, inmersa en el proceso de la acumulación capitalista. Para ellos, la migración es una de las manifestaciones de penetración capitalista y comercio de crecimiento desigual entre los países desarrollados y no desarrollados (Massey, Arango, Hugo, Kouaouci y Taylor, 1998).

Gunder Frank es el representante de la teoría de la dependencia, la cual afirma que el capitalismo global (y la migración es una de sus manifestaciones) contribuyó al “desarrollo del subdesarrollo” (Frank, 1969). En este sentido, los grupos étnicos están doblemente perjudicados porque, por una parte, son inferiores en la nación de destino al proceder de una nación subordinada y, por otra, pertenecen a una minoría étnica.

En realidad, lo que interesa al capitalismo es la obtención de mayores ganancias, aunque sea a través de los trabajadores migrantes de países en vías de desarrollo, a los cuales les pagan un menor salario que a los locales para ejercer “una presión a la baja sobre los salarios prevalecientes [...] [De esta manera] los migrantes aseguran los bajos costos de la producción y la acumulación de capital” (Verea, 2003: 30). Castles (2000) llega a la conclusión “que la inmigración es el resultado de la subordinación del trabajador a la organización de los medios de producción dictados por el capital, así como del desarrollo desigual entre sectores, regiones y/o países” (Verea, 2003: 30). Hollifield (2015), por su parte, enseña que “la sociedad capitalista debe tener una reserva de mano de obra compuesta por inmigrantes extranjeros” (Hollifield, 2015 cit. por Verea, 2003: 30), que es fácilmente excluible y reduce las tensiones inflacionarias (Castles, 2000 cit. por Meyers, 2007). Por tal motivo, “hay una relación entre ciclos económicos y políticas migratorias” (Verea, 2003: 31).

LA MIGRACIÓN TRANSNACIONAL Y TRANSFRONTERIZA

La dependencia económica de los migrantes de países en vías de desarrollo se presenta también en la *migración transfronteriza* de las últimas décadas. Este fenómeno da mayor énfasis en la migración de ciudadanía transfronteriza, en donde dos naciones –divididas por la frontera internacional y con un cruce frecuente de frontera– comparten proyectos, dictados por la nación dominante. Es menester saber

que este término surgió por la problemática de la migración internacional en el marco del mercado de trabajo y de sus respectivos problemas sociales y legales. Según Alegría (2004), los transmigrantes laboran en un país y residen en la nación vecina; cruzan de ida y vuelta la frontera internacional.

Por consiguiente, “la transmigración es la expresión de una relación entre dos mercados laborales adyacentes, cada uno con respuestas a diferentes regímenes de concurrencia, productividad, precios relativos y legislación” (p. 417). De esta manera, los transmigrantes eligen entre dos salarios diferentes por el mismo tipo de trabajo (Alegría, 2004), que no podrían conseguir en los países de expectativas menores.

Imaz (2006) identifica el fenómeno social de la migración transnacional como el restablecimiento “de una parte considerable de una comunidad en otro país que se mantiene ligada e interactúa con la comunidad de origen, a través de grupos de migrantes relativamente amplios y organizados, llamadas ‘culturas desterritorializadas’” (p. 65). Para Cordero (2007), lo más importante son los procesos estructurales y sociales, ya que “estos procesos involucran dos Estados-Nación asimétricamente relacionados, que movilizan trabajadores con características especiales, las cuales crean nichos laborales” (p. 28). Bustamante (1989) analizó anteriormente “la ‘asimetría de poder’ como fuente definitoria de naturaleza de la relación predominante de parte de cada país hacia el otro” (p. 12); es decir, la desigualdad socioeconómica o el desequilibrio entre dos naciones asimétricas provoca la migración del país subordinado hacia el país dominante, y peligra con el proceso de asimilación cultural.

MIGRACIÓN Y EL PROCESO DE ASIMILACIÓN CULTURAL

Eisenstadt (1954) interrelaciona el proceso de migración con la aculturación, adaptación y asimilación, lo cual, en última instancia, tiene consecuencias para la identidad de los migrantes. Este autor diferencia entre tres etapas de migración: en la primera, la motivación surge a raíz de sentimientos de inseguridad e incapacidad de resolver problemas en el lugar de origen, pero no en forma inmediata, sino en un proceso lento con el objetivo de mejorar las condiciones de vida, sea en forma

material o sociocultural (*proceso de aculturación*) (Eisenstadt, 1952; Eisenstadt, 1953). La segunda fase es el proceso de migración en sí, en donde los migrantes abandonan su lugar de origen e inmigran en un ambiente completamente nuevo y ajeno (perspectiva sociocultural). Esta inmigración significa más que un cambio de residencia, implica cambios radicales de índole social, en donde se abandonan roles sociales, interacciones y relaciones participativas; en otras palabras, es un proceso de resocialización con el resultado de una desubicación existencial y de una pérdida de organización de vida. Por este motivo, los migrantes están sometidos a un proceso pesado de aprendizaje (resocialización) (*proceso de adaptación*) (Eisenstadt, 1954). Finalmente, la tercera fase consiste en la integración de los migrantes en la sociedad del destino. Eisenstadt (1951) llamaba originalmente a este proceso como proceso de *asimilación*, lo que posteriormente cambió por el término de *absorción* que se basa en un proceso de dispersión y fusión de los inmigrantes con la sociedad de destino, en donde, muchas veces, pierden su identidad grupal (Eisenstadt, 1954).

En cambio, en la teoría de migración de Gordon (1964) se aplica el término de la asimilación igual que el de aculturación, aunque este autor diferencia entre asimilación cultural y estructural. La asimilación cultural o aculturación se encuentra al principio del proceso de migración, en donde los inmigrantes están expuestos a la discriminación, privación y al aislamiento, muchas veces ubicados en una clase inferior. Mientras la asimilación estructural los integra a la sociedad dominante mediante grupos, organizaciones e instituciones.

Empero, si distinguimos entre la aculturación y la asimilación, se nos presenta una diferencia significativa. Según las palabras de Bonfil, la aculturación es una apropiación de elementos culturales de una cultura ajena (1995a) que promueve un proceso natural lo que se observa mundialmente (1995b). En este proceso, la propia cultura se enriquece con rasgos culturales de otro pueblo; se transforma de una manera propia sin cambiar esencialmente su cultura original, conservando su identidad étnica. De tal manera, la aculturación acepta modificaciones culturales sin perder la identidad (Pérez, 1995). Mientras la asimilación significa una identificación con la cultura ajena mediante una interiorización de la cultura dominante, poniendo en peligro su identidad. Ese es el caso de los migrantes transfronterizos que se inclinan culturalmente a la nación con el mayor progreso y, con

el tiempo, adoptan su ideología, lengua y cultura, hasta tal grado que esta interiorización de la otra cultura provoca una identificación con la cultura dominante. A través de las migraciones, los grupos étnicos están expuestos, en mayor grado, a la asimilación cultural a la sociedad dominante porque se trata de una doble dependencia y discriminación étnico y racial, ya que provienen de un país subordinado en el cual forman la capa inferior.

Herrera (2006) abre otra perspectiva de los migrantes al país de destino cuando retoma la posición de Bernard, quien dice que “este concepto de ‘asimilación’ niega o ignora las múltiples cualidades que aporta el inmigrante a su nueva patria y no tiene en cuenta la influencia que ejercen sus ideas, su talento y sus afanes en la comunidad que le ha acogido” (Bernard cit. por Thomas, 1961: 56); en cambio, el aspecto unilateral de este término, como señala Thomas (1961), “sugiere que el inmigrante quedó desposeído de su vieja cultura y que ‘virtualmente pasa por una total renovación desde sus vestidos hasta su ideología” (p. 56). Por lo tanto, Bernard afirma que “nuestra masa de inmigrantes y nuestra población llamada autóctona se han integrado recíprocamente” (Thomas, 1961: 56).

Empero, los que no logran esta integración se quedan al margen de la sociedad, en los cordones de la miseria de las grandes ciudades,⁴ como “una ‘población sobrante’ que no se inserta funcionalmente en el sector moderno del ecosistema [...] [lo que significa] disponibilidad de mano de obra barata” (Lomnitz, 1977: 30). Desde el punto psicológico, estos migrantes rurales con una cultura tradicional, que arriban a la gran urbe, sufren un proceso de ruptura de personalidad y se convierten en hombres marginales, debido a su resistencia al proceso de asimilación, según Muñoz y Oliveira (1971: 27). Por consiguiente, entre más asimilados estén los migrantes, mayor beneficio económico y social tendrán, aunque a costa de la pérdida de su cultura tradicional. ¿O los migrantes tendrían que hacer un compromiso entre la sociedad moderna y tradicional para superar esta polémica? Esta pregunta se tratará en el siguiente apartado, donde se analizan las fronteras en general y las fronteras étnicas en específico.

4. Migrantes de las zonas rurales.

MIGRACIÓN Y FRONTERAS ÉTNICAS. DEFINICIÓN DE FRONTERAS GEOGRÁFICAS

En la migración muchas veces se tiene que cruzar fronteras de diferentes tipos de índole, sea en el sentido de fronteras regionales, estatales o internacionales. Para este propósito, es conveniente definir el término de *frontera*.

Etimológicamente, la palabra *frontera* proviene del latín *fronstis*, que significa frente, fachada, fisonomía o apariencia (De Miguel, 2000: 390). El significado de este término cambió en el transcurso de la historia, sobre todo con el surgimiento de los Estado-naciones cuando se define primeramente como una línea divisoria geográfica y política, una

línea demarcatoria trazada en la superficie de la Tierra para señalar los linderos entre los territorios de dos Estados o entre ellos y el alta mar; en segundo término, es un ámbito espacial o el área territorial que comprende la línea demarcatoria y su zona contigua, es decir, la faja territorial próxima a ella y situada a sus dos lados (Borja, 2002: 634).

En cambio, Vereza (2004) contrapone otra definición de frontera:

Los formuladores de políticas hoy conciben las fronteras de diferente forma que, en el pasado, es decir, no como una línea que divide y separa los territorios sino como puentes eficientes, pacíficos y amistosos por donde circulan y confluyen una multiplicidad de bienes, servicios, capital y flujos humanos tanto de visitantes como de trabajadores y/o inversionistas, aumentando sustancialmente la interdependencia entre los Estados. No obstante, las fronteras siguen funcionando como filtros para frenar lo “no deseable” (drogas, armas, terroristas e inmigrantes indocumentados, entre otros). Estos filtros son útiles para las políticas unilaterales de refteronterización, aplicados mediante severos controles fronterizos (p. 176).

Según esta explicación, la *desfteronterización* se refiere a la bienvenida a los bienes y servicios porque “ciertas regiones han liberalizado sus economías para facilitar intercambios financieros, comerciales, de inversión y de tecnología, paralelamente han trazado nuevos lineamientos políticos en sus fronteras, para convertirlas en zonas altamente fortificadas,” lo que denomina Vereza como *refteronterización* (p. 176).

LA FRONTERA COMO LÍNEA DEMARCATORIA O DE PUNTOS

Esta versión de la frontera es en esencia una línea divisoria que surgió con base en acuerdos políticos. Por lo tanto, esta línea es de carácter artificial, aunque pueden existir también limitaciones naturales, como montañas, ríos o mares.

En general, el cruce de esta línea fronteriza comprende cambios cualitativos de los ciudadanos. Según Drache (2007), “al cruzar la línea oficial de la frontera se adquirirá el estatus de turista, inmigrante o extranjero. Y al regresar al país de origen se sentirá el alivio de haber vuelto a casa” (p. 25). Esta sensación de inseguridad se origina sobre todo por diferentes leyes y reglamentos en el país extranjero y porque “la otrora pacífica frontera se ha transformado en una línea divisoria saturada de policías y fuerzas militares” (p. 28).

En el aspecto político, esta línea fronteriza representa una batalla simbólica y real, por la cual dos naciones disputan y negocian sus soberanías para defender sus intereses estratégicos, según Drache (2007: 26). Pero en este contexto se debe considerar la asimetría entre dos naciones que permite a la nación dominante expandirse en forma de puntos, según Huntington. Así, Vázquez (2006) comenta que

los ideólogos más reaccionarios de la derecha estadounidense suponen como una frontera política cada vez más difusa, como una “especie de línea de puntos” –en palabras de Huntington–, y, por lo tanto, no sólo permeable a la migración y al narcotráfico hacia el norte sino también a la expansión hacia el sur, tal como lo ha sido desde 1848 y aún desde antes Huntington (p. 134).⁵

Según Vázquez, esta extensión fronteriza en especie de línea de puntos sucede a través de naciones indígenas transfronterizas o *cross-border-indigenous nations*. Por lo tanto, las reservaciones en ambos lados de la frontera norte de México favorecen el expansionismo de Estados Unidos hacia México. Es evidente que el norte considera la frontera como un espacio por ganar. En cambio, México ve la frontera como una línea, a partir de la cual hay que respetar los derechos del otro. Así, la noción de frontera, una frontera difusa y aún peligrosa, es

5. Cfr. Huntington (2004a) y (2004b).

para Vázquez “la que está en el fondo de su militarización y posible alteración en un futuro próximo” (p. 134).

Algo parecido resultó en el aspecto económico a principios del siglo xx, cuando empresarios norteamericanos extendieron su negocio de los casinos hacia Baja California por haber sido prohibidos en Estados Unidos. Al respecto, Gómez (2002) señala una “extensión territorial susceptible de explotación en diversas formas”. Es decir, mediante esta expansión económica “los vecinos del norte aprovecharon los recursos naturales a su alcance, realizaron actividades mineras y de colonización, así como agrícolas y comerciales que propiciaron el origen de Ensenada, Tijuana y Mexicali”. Entonces, “la línea divisoria internacional existía de manera intangible” (p. 29).

Desde otra perspectiva, la línea de puntos puede verse como una frontera porosa que supone fragilidad de los pueblos vecinos en la frontera ante eventuales conflictos derivados de la buena vecindad del país dominante.

LA FRONTERA COMO ÁMBITO ESPACIAL

Esta línea de puntos pone en peligro la frontera en su ámbito espacial; es decir, a pesar de que existe una línea de demarcación, la soberanía del territorio del país más débil se encuentra en peligro, debido a las intenciones expansionistas del dominante. Por lo tanto, existen incursiones indebidas a tal país, con pretextos de la seguridad, ayuda de diversas índoles y beneficios económicos para ambos, por ejemplo, el caso de la instalación de maquiladoras en el país dependiente. En este punto, se presenta la frontera como una división entre los mercados, sus decisiones de inversión y de producción, según Drache (2007: 25). No obstante, se disuelven las fronteras nacionales a través de los mercados de un mundo globalizado, debido a la colaboración y al intercambio internacional en el aspecto económico y político. En este sentido, Salas (2011) habla de una territorialidad fragmentada porque

el sentido del territorio se traslada con los nómadas contemporáneos, se re-imagina, adquiere cada vez más una plasticidad particular. Como una membrana, la frontera ofrece una permeabilidad asimétrica de individuos, conocimientos, prácticas y bienes. Esta segmentación, flexibilidad y filtra-

ción de la frontera son los elementos que inciden en la pluralización de las experiencias sociales y de las identidades (pp. 126-127).

Para Ortiz (2004), las tecnologías modernas de comunicación es uno de los motivos para movilizarse, por lo cual la idea de unidad geográfica se vuelve obsoleta. Por otra parte, se aseguran las fronteras territoriales con el objetivo de dominación y de seguridad. En otras palabras, la unificación y división fronteriza van a la par, según los intereses políticos y económicos. Así, los límites fronterizos de una nación con sus espacios cerrados sirven también para “homogenizar dentro de los límites establecidos los comportamientos, los hábitos, los valores, las relaciones sociales, las ideas sobre la vida cotidiana, el ejercicio de la sexualidad, los derechos del hombre, para olvidar aquello que hace incoherente al fenómeno humano” (Salas, 2011: 127). Por lo tanto, el Estado ejerce violencia para lograr un mayor control sobre los ciudadanos, y en el sentido de Arendt (2000), el poder político utiliza medios violentos para lograr sus fines ideológicos (p. 53).

Drache (2007) enfoca también el aspecto burocrático con respecto del ámbito espacial de la frontera y, en especial, el de seguridad. “Las fronteras son espacios de tensión donde la burocracia, ciertas gestiones sumamente complejas y hasta el menor detalle regulador son una amenaza inevitable” (p. 25). Así, “Canadá (en diciembre de 2001) y México (en marzo de 2002) firmaron con Estados Unidos los Smart Border Agreements (Acuerdos de la Frontera Inteligente) con el objetivo de establecer instrumentos para la administración de la seguridad” (Benítez, 2004: 26). Este fenómeno de seguridad se presenta en mayor grado en los últimos tiempos en los espacios fronterizos de los dos lados de la frontera norte, debido al aumento del narcotráfico y de la amenaza terrorista. Pérez-Taylor (2007) habla en este contexto del “espacio de restricciones migratorias y simbólicas que establecen las políticas del libre paso” (p. 62). Por consiguiente, “la frontera se endurece y va más allá de la cerca para cobrar en su materialidad la intolerancia de haber cruzado la línea limítrofe” (p. 65).

FRONTERAS ÉTNICAS

A parte de las fronteras geográficas, existen también fronteras entre los diferentes grupos étnicos. En este término, se aplica una limitación étnico-cultural o en forma abstracta. Según Izikowitz (1976), “los límites que separan a los diferentes grupos étnicos vecinos se manifiestan en las diferencias sociales y culturales existentes entre ellos [...] técnicas de expresión, ya sea en lenguaje, actos rituales, gestos, etiqueta o costumbre [...] sistemas de valores [y de] [...] autoidentificación” (p. 186).

Barth (1976) distingue la etnicidad de los grupos étnicos mediante el término de *fronteras étnicas*, que se basan en una identidad diferenciada y contrastante, marcando los límites entre los miembros de diferentes grupos (p. 36). La identificación con un cierto grupo étnico implica “la característica de autoadscripción y adscripción por otros” (p. 15).

Para Bartolomé (1979), la identidad étnica tiene la capacidad de distinguir entre diferentes grupos étnicos porque significa una relación entre nosotros y los otros (fuerza intersocietal), debido a una etnicidad diferente. Se llegó al resultado negativo que

los grupos humanos y las personas establecen un divorcio espontáneo que es inherente a sus propios modos de vida, definidos por la vestimenta, por la lengua, por ciertas costumbres, por los colores de piel. Esta definición es el criterio que le permite a una persona saber a cuáles grupos pertenece y de cuáles está excluida; también permite segregar, estigmatizar y separar (Salas, 2011: 127).

Sin embargo, para las culturas, “*diferenciar no es su propósito*, sino una consecuencia de confrontación de unas con otras. En este sentido, una antropología de las fronteras étnicas es también una antropología de la ideología y del discurso que pretende justificarlas” (Bartolomé, 2008: 69). Por lo tanto, para Barth (1969) y Cardoso (1976) “las identificaciones étnicas son contextuales, interactivas, procesuales, contrastivas y que no dependen de un patrimonio cultural específico para afirmarse como tales”, más que nada son construcciones ideológicas de sus protagonistas (Bartolomé, 2008: 68).

Con respecto de la frontera cultural y étnica, se observan muchos cambios en el tiempo de la globalización, en donde se borran las fron-

teras étnicas, debido al contacto permanente con las naciones de referencia; a saber, la migración y los medios de comunicación sacaron a los pueblos de su aislamiento y abrieron sus fronteras étnicas.

De la Peña (2007) habla de culturas abiertas y viajeras sin fronteras precisas, desarraigadas y frágiles, en las cuales la proliferación de las interconexiones, sea por vías de comunicación o por los medios de transporte, disuelven las distancias. Por consiguiente, se nota un cierto intercambio de las diferentes culturas, una interculturalidad desde una red de relaciones entre fragmentos culturales de lo vivido, según Porras (2007: 54). En general,

las fronteras se definen como una región donde entran en contacto dos o más culturas, sociedades, grupos o modos de producción distintos. En este sentido, la dinámica fronteriza no siempre ni necesariamente corresponde a límites político-administrativos, aunque siempre en torno a éstos se recrea intensamente la vida social porque se convierte en un recurso económico y cultural que es administrado por sus moradores y por quienes la saben transitar. (Salas, 2011: 127-128).

Por lo tanto, el enfoque cultural no es recuperable para este trabajo, sino los aspectos sociopolíticos y económicos que limitan el desenvolvimiento de una cultura.

ASIMETRÍA DE PODER Y FRONTERAS ÉTNICAS

En estas interrelaciones entre naciones y grupos étnicos mediante la migración existen también diferentes relaciones de poder. Por una parte, puede darse una cierta relación simétrica de poder cuando los Estados colindantes cuentan con un poder económico y militar semejante; en el caso contrario, hablaríamos de una relación asimétrica, según Bustamente (1989), en donde la relación entre dos naciones se da “en una interacción social en condiciones de un poder desigual o asimétrico entre dos partes, siempre y cuando esta asimetría no rebase ciertos límites” (p. 11). Esta última sucede, por ejemplo, en las guerras, mediante las cuales una nación impone su voluntad a otra por medio de la fuerza militar.

El mayor desequilibrio se presenta en la relación de poder entre minorías étnicas y la nación dominante porque las minorías no tienen

los medios para defenderse, sólo experimentan la opresión y explotación por parte de la nación dominante, situación que las lleva a la sumisión. En este caso, las fronteras étnicas constituyen una fuente potencial de conflicto, según Bartolomé (2008), debido a la segregación y discriminación social y racial de los pueblos dominados. “Es decir, cuando [las fronteras étnicas] no responden al juego de las estructuraciones ideológicas de las mutuas representaciones colectivas de los grupos en contacto, sino cuando son impuestas como límites entre dominantes y dominados”, lo que denomina este autor como pluralismo desigual (p. 70).

Muchas veces relacionamos los grupos étnicos con las minorías étnicas porque se encuentran al margen de la sociedad dominante, debido a su asimetría de poder. A saber, el término de *minoría* proviene de latín y significa menor, inferior y más pequeño, lo que indica una relación desequilibrada (De Miguel, 2000: 576). En el campo de la sociología, se utiliza este término para referirse a grupos numéricamente menores en un contexto macrosocial que sufren discriminación, aislamiento y opresión política (Endruweit y Trommsdorff, 1989: 444).

Según Rönsch, las minorías se distinguen del grupo mayoritario o dominante por ciertas características: ser menospreciadas por el grupo en el poder que dicta las normas de la sociedad (Rönsch cit. por Fuchs, Klima, Lautmann, Rammstedt y Wienold, 1978: 502), lo que incluye a los grupos étnicos en un Estado-nación dominados por este mismo, así como a todo tipo de grupos discriminados en el aspecto étnico, religioso y lingüístico y a los que se apartan de la sociedad dominante; o definitivamente son apartados y explotados por esta, debido a su carácter diferente. Muchas veces sucedió esto por el fenómeno de la colonización cuando se enfrentaron pueblos precapitalistas con naciones capitalistas y feudales; cabe mencionar que estas naciones invasoras ejercieron un poder dominante sobre las colonizadas al no estar preparadas para este sistema. Por lo tanto, no puede existir una relación simétrica entre estas unidades.

En estas circunstancias, las minorías étnicas corren el peligro de ser asimiladas a la sociedad global debido a su estado de subordinación a la sociedad dominante, que se refleja también en las diferentes identidades. En el primer caso, se presenta la *identidad fusionada* cuando sucede una fusión de diferentes culturas, en donde la cultura de las minorías étnicas es absorbida por la hegemónica. A nivel individual,

Erikson define esta fusión como una incapacidad transitoria o permanente en un individuo para formar una identidad a consecuencia de una dispersión de autoimagen, acompañada por una pérdida del centro que llega a un sentimiento de confusión y, en casos graves, al miedo de una disolución completa. Esta identidad es originada por expectativas de roles opuestos, ídolos, valores y objetivos contradictorios con una menor posibilidad de identificación, lo que produce problemas graves de decisión (Erikson cit. por Fuchs, Klima, Lautmann, Rammstadt y Wienold, 1978);⁶ muchas veces estas personas son víctimas de adicciones, como la del alcoholismo y de la drogadicción, incluso la “privación de la identidad puede llegar al crimen” (Erikson, 1983: 216).

En casos más graves, puede suceder una pérdida de identidad originaria (Hernegger, 1978) cuando caen las figuras míticas y con esto los sistemas de orientación y de valores; es decir, los miembros de los grupos étnicos pierden su autoimagen, el sentido de vida, por falta de una dirección valorativa y normativa de una visión del mundo.

Para salvar la etnicidad e identidad de los pueblos en un mundo globalizado y de migraciones continuas, el contacto con sus comunidades de origen es de suma importancia para su supervivencia cultural. A saber, una cultura que no se practica, es una cultura muerta. Para este propósito, la conciencia étnica logra mayor importancia, para fortalecer los lazos culturales y la supervivencia étnica, aunque sea en el país de destino. Como se mencionó anteriormente, la dependencia de las minorías étnicas de las naciones dominantes las expone al peligro de asimilación cultural y a la pérdida de su identidad.

ETNICIDAD REFLEXIVA Y FRONTERAS ÉTNICAS

Frente a los peligros de la disolución de las fronteras étnicas y la asimilación a la sociedad dominante, existe la posibilidad de una positiva transformación cultural de los grupos étnicos que, en última instancia, garantiza la supervivencia cultural de las etnias y su autodeterminación. En estas circunstancias, Bös (1997) afirma que las etnias, cuando se enfrentan a hostilidades en la sociedad de destino, desa-

6. Interpretación de Erikson por Klima.

rrollan un mecanismo de resistencia o una etnicidad reflexiva (p. 74), que se origina de dos procesos en interacción, es decir, del proceso de pertenecer a un grupo (proceso interno) y de la interrelación con otro contexto socioeconómico, ajeno al suyo (proceso externo); cabe mencionar que esta resistencia no sería posible sin una conciencia del grupo, la cual produce la etnicidad reflexiva (p. 73).

Para Bartolomé (1979), la conciencia étnica es una fuerza intra-societal porque se encuentra en el interior del grupo, una fuerza concentrada en el interior del grupo que puede convertirse en un arma frente a ciertos ataques externos; es decir, cuando una agresión ajena amenaza al grupo, en forma directa o indirecta, la cohesión grupal bajo el núcleo de la conciencia étnica funciona como un instrumento de resistencia para evitar el peligro. Esta reacción puede llevarse a cabo pasiva y activamente (Mager, 2000: 303). La forma pasiva se refiere a actividades de la vida cotidiana y ceremonial en una forma consciente. En comparación, la resistencia activa comprende el campo político, que toma decisiones y acciones políticas para garantizar el porvenir del grupo. Esta resistencia étnica se activa normalmente frente a ciertos peligros que amenazan la sobrevivencia del grupo con efectos asimilatorios y descohesivos.

Al interrelacionar estos términos de identidad étnica, conciencia étnica, resistencia étnica y cohesión grupal, se tiene el siguiente esquema: para una mayor eficacia a lo largo del tiempo, la identidad étnica o el “ser en sí” necesita la conciencia étnica o el “ser para sí” que permite resistir ante los peligros externos, lo que fortalece, a su vez, la cohesión grupal. Es decir, la cohesión grupal es penetrada por la conciencia étnica que forma, a su vez, el núcleo de la resistencia étnica. En otras palabras, la cohesión grupal se convierte en un instrumento de defensa, debido a su mayor conscientización, cuando se presenta una agresión amenazante del mundo exterior (Mager, 2008: 35).

Para hablar de la conciencia étnica, es indispensable hacer referencia al aparato de la cohesión grupal como instrumento de resistencia, en donde la conciencia étnica juega un papel decisivo (pp. 22-28), si se consideran los tres niveles de la cohesión grupal, con el nivel físico-material como base, el nivel emocional en medio y el nivel ideológico-reflexivo en la cúspide. Sin embargo, sin el nivel emocional no se logra una mayor conciencia étnica porque el fortalecimiento espiritual necesita la retroalimentación social. Por tal motivo, los grupos étnicos que

procuran continuar con sus prácticas culturales y ancestrales más allá de fronteras nacionales e internacionales tienen una mayor expectativa de supervivencia en comparación de los que perdieron estos lazos.

De esta manera, se borran las fronteras geográficas, sobre todo cuando se trata de etnias transfronterizas entre México y Estados Unidos, por ejemplo, de los kikapú de Coahuila, la Kickapoo Traditional Tribe of Texas de los Pápagos de Sonora, la Tohono O'odham Nation de Arizona, los cucapá de Baja California-Sonora, la Cocopah Indian Tribe de Arizon, los kumiai de Baja California y los kumeyaay de California.

Así, los kikapú de Coahuila-Texas, una tribu binacional de los Grandes Lagos de Estados Unidos, tienen un contacto continuo con el centro cultural en El Nacimiento, Coahuila. Por lo tanto, todavía mantienen, en gran parte, su cultura, gracias a las facilidades de cruzar la frontera; se debe mencionar que los kikapú son una de pocas tribus norteamericanas que todavía habla su idioma, aunque por la formación escolar en Estados Unidos, los jóvenes se comunican más frecuente en el inglés; sin embargo, acuden todavía a las ceremonias en El Nacimiento y a la cacería. Allá se llevan a cabo las misas kikapú con cantos, ritos ancestrales y juegos tradicionales,⁷ y se construyen las casas de invierno y de verano al estilo originario. Además, cuentan con un gobierno tradicional en esta localidad y se dejan guiar por un supremo sacerdote (Mager, 2008).

Esto no quiere decir que no aceptan elementos culturales de Estados Unidos, sobre todo por su trabajo en el Kickapoo Lucky Eagle Casino en Eagle Pass, Texas, y la formación escolar en Estados Unidos. Pero estos elementos, como la ropa, comida y formas de vivir no afectan en gran escala la cultura propia porque se trata solamente de elementos de aculturación. Sin embargo, los medios masivos, sobre todo la televisión, y el contacto con norteamericanos puede transformar su forma de pensar (véase Mager, 2008). En este punto, las fronteras étnicas se disuelven y se forman nuevas características étnicas de la tribu, en cuanto la conciencia étnica está activada.

7. Los kikapú todavía están divididos en clanes y *moiety*s: los *kiiskooaha* (blancos) y *oskasa* (negros) que hacen competencia en los juegos tradicionales, como el juego de las *teguas* y de flechas, entre otros.

Pero también las etnias transnacionales disuelven las fronteras internacionales a favor de sus fronteras étnicas, debido a su contacto continuo con sus comunidades de origen. Algo parecido ocurre con los zapotecas de San Bartolomé Quialana de Oaxaca, cuando se abre la etnia hacia Santa Mónica, California, mediante la migración continua de mujeres zapotecas, pero al mismo tiempo se mantiene un lazo étnico entre el lugar de origen y de destino. Los cambios en su comunidad en México solamente son de índole de aculturación porque se aceptan estos elementos como un enriquecimiento de su propia cultura y no se trata de un cambio de identidad. Lo mismo sucede para las familias zapotecas en Santa Mónica: mientras viven en una comunidad zapoteca en este lugar de destino y mantienen lazos familiares con la comunidad de San Bartolomé Quialana, no les afectan las influencias norteamericanas. Otro es el asunto cuando se dan uniones con estadounidenses, ya que existe el peligro de pérdida de identidad porque la educación de sus hijos se desarrolla en otra mentalidad (véase López, mimeo).

Otro elemento sería la fusión cultural con otras etnias a través de la migración o de las fiestas Pow Wow en Estados Unidos. En este caso, difícilmente se distingue entre las diferentes etnias. Las canciones se parecen, hasta sus trajes, y el idioma en común es el inglés. A veces, la identidad étnica tiene una faceta multicultural, por ejemplo, cherokee-kiowa, apache-kiowa, kikapú-comanche, entre otras. Pero todos a la vez se presentaron como veteranos estadounidenses en el Pow Wow de los sauk-fox en Stroud, Oklahoma.⁸

CONCLUSIONES

Siempre hubo migraciones, sólo sus formas cambiaron a lo largo de los tiempos por cambios materiales, socioculturales y políticos. Uno de los modelos que explica esta movilidad es el de *push-pull* de Lee y de Hoffmann-Nowotny, que se refiere a la expulsión en el lugar de origen y a la atracción en el lugar de destino. Las causas para partir de estos lugares frecuentemente son de origen económico, lo que también

8. Observación en el Pow Wow de los sauk-fox en Stroud, Oklahoma, en 2004.

se reafirma en las “Leyes de migración” de Ravenstein; pero también pueden ser de índole político, social (véase las tensiones de rango y del desequilibrio de estatus en Hoffmann-Nowotny) y personal (factores personales en el modelo de *push-pull* de Lee).

En las últimas décadas, las migraciones se presentan con mayor intensidad debido a la apertura de los pueblos por la globalización, en donde surge mediante la interacción de economías mundiales y redes sociales una demanda estructural de mano de obra barata que sirve como reserva de migrantes extranjeros en la sociedad capitalista (Hollifield, 2015); en épocas de crisis, estos flujos migratorios pueden ser limitados o expulsados, un medio ideal para reducir la inflación, según Castells (cit. por Meyers, 2007).

También han aumentado los flujos migratorios a raíz de persecuciones políticas, violencias y guerras. De esta manera, se intensifica la interrelación entre las diferentes naciones y etnias, sobre todo mediante las migraciones transfronterizas y transnacionales. A causa de esto, las fronteras étnicas tienden a disolverse, sobre todo en los pueblos indígenas ya que son doblemente vulnerables; ellos dependen de la nación de origen y de destino, son oprimidos y discriminados por su raza y la clase social a la que pertenecen porque muchas veces se encuentran en un rango inferior en la sociedad de origen y de destino.

Por tal motivo, su identidad se encuentra en peligro debido a una fusión con la cultura de la aldea global, pero también se pueden unir diferentes identidades en un individuo, ordenadas jerárquicamente o en forma híbrida, según Vereva. En este contexto, la conciencia étnica o la conciencia reflexiva, según Bös, juega un papel importante ya que es capaz de rechazar influencias ajenas a la cultura de origen, o, según Bonfil, aceptar algunos elementos culturales de las culturas ajenas, según el criterio del grupo o de las personas. Para no fusionarse por completo con la sociedad receptora, una interrelación con el lugar de origen es indispensable para mantener a la etnicidad viva; aunque también suceden influencias culturales en la comunidad de origen que la transforma a lo largo del tiempo, así como a sus habitantes.

Por lo tanto, las etnias no permanecen en una forma estática, sino se transforman con el tiempo; en caso contrario, se convertirían en una cultura folclórica o de museo. Es decir, la cultura de los pueblos se tiene que desarrollar y enriquecer mediante el contacto con otras

culturas, siempre y cuando sus integrantes sean conscientes de este proceso y busquen un camino propio.

En general, este artículo presentó una visión general y teórica de la problemática de flujos migratorios en el ámbito nacional, internacional, transnacional y transfronterizo, la aculturación y asimilación cultural de los migrantes, la disolución de fronteras étnicas y la formación de una cultura híbrida, o bien de un sincretismo cultural. No se trata de una investigación empírica, sino de un discurso teórico de los flujos migratorios en un mundo globalizado bajo leyes capitalistas y sus consecuencias culturales que, posteriormente, podría servir para una investigación empírica.

REFERENCIAS

- Alegría, T. (2004). Modelo estructural del trabajo transfronterizo. En A. Mercado y E. Gutiérrez (eds.), *Fronteras en América del Norte* (pp. 417-437). México: CISAN, UNAM.
- Arendt, H. (2000). *Macht und Gewalt*. 14^a ed. München: Piper.
- Barth, F. (comp.) (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales* (Trad. S. H. Rendón). México: FCE.
- Bartolomé, M. A. (1979). Conciencia étnica y autogestión indígena. En G. Bonfil (comp.), *Documentos de la Segunda Reunión de Barbados. Indianidad y Descolonización en América Latina* (pp. 309-322). México: Nueva Imagen.
- Bartolomé, M. A. (2008). Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia. En L. Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales* (pp. 35-77). México: El Colegio de la Frontera Norte-Porrúa.
- Benítez, R. (2004). *México and the New Challenges of Hemispheric Security*. Washington DC: Woodrow Wilson Centre.
- Borja, R. (2002). *Enciclopedia de la política*. México: FCE.
- Bös, M. (1997). *Migration als Problem offener Gesellschaften: Globalisierung und sozialer Wandel in Westeuropa und Nordamerika*. Opladen: Leske + Budrich.
- Bustamante, J. A. (1989). Frontera México-Estados: Reflexiones para un marco teórico. *Frontera Norte* I, 1, 7-24.

- Cardoso, R. (1976). *Identidade, etnia e estrutura social*. San Paulo: Livraria Pioneira.
- Castles, S., y Davidson, A. (2000). *Citizenship and Migration: Globalization and the Politics of Belonging*. Nueva York: Routledge.
- Cordero, B. L. (2007). *Ser trabajador transnacional: Clase, hegemonía y cultura en un circuito migratorio internacional*. México: BUAP.
- De Haas, H. (2008). *Migration and Development: A Theoretical Perspective*. Oxford: International Migration Institute, University of Oxford.
- De la Peña, F. (2007). Apuntes para una antropología de un mundo sin fronteras. En M. Olmos (coord.), *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea* (pp. 39-48). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- De Miguel, R. (2000). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Madrid: Visor Libros.
- Drache, D. (2007). *La ilusión continental: seguridad fronteriza y búsqueda de una identidad norteamericana*. México: Siglo XXI.
- Endruweit, G. y Trommsdorff, G. (eds.) (1989). *Wörterbuch der Soziologie* (T. 2.). Stuttgart: Fernando Enke.
- Eisenstadt, S. (1951). The Place of Elites and Primary Groups in the Absorption of New Immigrants in Israel. *American Journal of Sociology*, 57(2), 222-231.
- _____ (1952). The Process of Absorption of News Immigrants in Israel. *Human Relations*, 5, 223-246.
- _____ (1953). Analysis of Patterns of Immigration and Absorption of Immigrants. *Population Studies*, 7, 167-180.
- _____ (1954). *The Absorption of Immigrants. A comparative Study Based Mainly on the Jewish Community in Palestine and the State of Israel*. Londres: Routledge & Kegan Paul LTD.
- Erikson, E. H. (1983). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormé-Paidós.
- Frank, A. G. (1969). *Capitalismo and Underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Fuchs, W., Klima, R., Lautmann, R., Rammstedt, O., y Wienold, H. (eds.) (1978). *Lexikon zur Soziologie*. Opladen: Westdeutscher Verlag-GmbH.
- Gómez, J. (2002). *Gobiernos y casinos*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California-Instituto Mora.
- Gordon, M. M. (1964). *Asimilation in American Life. The Role of Race, Religion and National Origin*. New York: Oxford University Press.
- Han, P. (2010). *Soziologie der Migration*. Stuttgart: Lucius & Lucius.
- Heintz, P. (1968). *Einführung in die soziologische Theorie*. Stuttgart: Ferdinand Enke.

- Hernegger, R. (1978). *Der Mensch auf der Suche nach Identität*. Bonn: Rudolf Habelt.
- Herrera, R. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Hoffmann-Nowotny, H. (1970). *Migration, ein Beitrag zu einer soziologischen Erklärung*. Stuttgart: Enke.
- Hollifield, J. (2015). The Politics of International Migration: How Can We Bring The State Back in. En C. B. Brettell y J. F. Hollifield (eds.), *Migration Theory, Talking across Disciplines* (pp. 227-268). Nueva York: Routledge, Tylor & Francis Group.
- Horstmann, K. (1969). Horizontale Mobilität. En R. König (ed.), *Handbuch der empirischen Sozialforschung* (pp. 43-60). Stuttgart: Ferdinand Enke.
- Huntington, S. (2004a). El desafío hispano. *Letras Libres*, 64, 12-20.
- _____ (2004b). *¿Quiénes somos?: los desafíos de la identidad estadounidense*. Barcelona: Paidós.
- Imaz, C. (2006). *La nación mexicana: transfronteras*. México: UNAM.
- Izikowitz, K. G. (1976). Vecinos en Laos. En F. Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales* (pp. 177-195). México: FCE.
- Lee, E. S. (1966). A Theory of Migration. *Demography*, 3(1), 47-57.
- Lomnitz, L. (1977). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Mager, E. (2008). *Lucha y resistencia de la tribu kikapú*. 2ª ed. México: FES Acatlán, UNAM.
- _____ (2000). La política hegemónica de Estados Unidos y la resistencia chicana. En A. Sánchez (ed.), *Espejos y reflejos: literatura chicana* (pp. 289-320). México: UAM Azcapotzalco.
- Marel, K. (1980). *Inter- und intraregionale Mobilität*. Rhein: Harald Boldt.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., y Taylor, J. E. (1998). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millenium*. Oxford: Clarendon Press.
- Massey, D. S., Durand, J., y Nolan, J. (2002). *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*. Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Meyers, E. S. (2007). *International Immigration Policy: A Theoretical and Comparative Analysis*. Basingstoke: Palgrave MacMillan.
- Muñoz, H., y Oliveira, O. (1971). Migraciones internas en America Latina: exposición y crítica de algunos análisis. En H. Muñoz, O. de Oliveira, P. Singer y C. Stern, *Migración y desarrollo* (pp. 5-32). Informe de Investigación.
- Papastergiadis, N. (2000). *The Turbulence of Migration, Globalization, Deterritorialization, and Hybridity*. Cambridge: Polity Press.

- Pérez-Taylor, R. (2007). Fronteras reales, fronteras imaginarias. En M. Olmos (coord.), *Antropología de las fronteras: alteridad, historia e identidad más allá de la línea* (pp. 61-67). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Petersen, W. (1972). Eine allgemeine Typologie der Wanderung. En G. Szell (ed.), *Regionale Mobilität* (pp. 96-129). München: Nymphenburger Verlag.
- Petras, J. (2001). La globalización: un análisis crítico. En J. Saxe-Fernández et al., *Globalización, imperialismo y clase social* (pp. 57-65). México: Lumen.
- Porras, E. (2007). Fronteras étnicas y procesos de simbolización. En M. Olmos (coord.), *Antropología de las fronteras: alteridad, historia e identidad más allá de la línea* (pp. 49-59). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Ravenstein, E. G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of The Statistic Society of London*, 48(2), 167-235.
- Ronzani, S. (1980). *Arbeitskräftewanderung und gesellschaftliche Entwicklung*. Königstein: Anton Hain.
- Salas, H. (2011). Identidades y globalización en el espacio fronterizo del noroeste de Sonora. En C. Oehmichen y H. Salas, *Migración, diversidad y fronteras culturales* (pp. 120-144). México: IIA, UNAM.
- Sorokin, P. A. (1959). *Social and Cultural Mobility*. Nueva York: Free Press.
- Soros, G. (1999). *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro* (Trad. F. Checo). México: Plaza Janes.
- Thomas, B. (1961). *Migración internacional y desarrollo económico*. París: UNESCO.
- Vázquez, L. (2006). Lucha y resistencia de la tribu kikapú. *Alteridades: la justicia en tiempos de globalización*, 16(31), 133-137.
- Verea, M. (2003). *Migración temporal en América del Norte: propuestas y respuestas*. México: CISAN, UNAM.
- _____ (2004). Los inmigrantes ante los procesos de redefinición vs. desdefinición entre México y Estados Unidos. En A. Mercado y E. Gutiérrez (eds.), *Fronteras en América del Norte: estudios multidisciplinarios* (pp. 175-199). México: CISAN, UNAM.